



ANTONIO ASTORGANO ABAJO y FUENSANTA GARRIDO DOMENÉ, *Vicente Requeno y Vives. Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos. Edición bilingüe*, Córdoba, UCOPress, 2022, 550 páginas, ISBN 978-84-9927-652-6

LUIS CALERO

Universidad Autónoma de Madrid (España)

ORCID: <https://orcid.org/000-0002-0412-2393>

[luis.calero@uam.es](mailto:luis.calero@uam.es)

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/mrfc.36.2023.283-286>

Es para mí un grandísimo motivo de orgullo haber recibido la invitación para escribir la reseña del libro que se presenta, debido a la incommensurable admiración que tengo por el trabajo general de los dos autores que firman este volumen. Citándolos por el mismo orden alfabético que figura en la portada, a Antonio Astorgano Abajo lo avala una extensísima bibliografía especializada en gran medida, aunque no exclusivamente, en las obras de los jesuitas expulsados de España en el siglo XVIII, como es el caso del autor estudiado, devolviéndolos en muchos casos a la luz tras siglos de olvido; y a Fuensanta Garrido Domené la precede una abundantísima bibliografía que la acredita como una de las mayores expertas científicas en todas las cuestiones relativas a la música en las antiguas Grecia y Roma. De esta conjunción solo podía salir una obra como la que tengo ahora entre las manos.

Se trata de una edición de la colección de ensayos que Vicente Requeno y Vives (Calatorao, 1743-Tívoli, 1811) escribió sobre la música de la antigua Grecia. Se presenta en los dos idiomas en que el propio Requeno los redactó: italiano y español.

Este autor fue un personaje tremendamente castigado por la época en la que le tocó vivir: el Real Decreto de Expulsión de 1767 lo sorprendió en medio de sus estudios de Teología, que cursaba en el colegio de Zaragoza, obligándolo, tras diez años en la Compañía de Jesús, a pasar un primer año de destierro en Córcega, seguido de cinco años más en Ferrara, donde recibe la noticia de la disolución de la Compañía en 1773, ya habiendo recibido su ordenación sacerdotal. Vivirá posteriormente en Roma, en Bolonia y en su Zaragoza originaria, para terminar los diez años últimos de su vida exiliado de nuevo en diversas ciudades de Italia.

Vicente Requeno fue un inagotable investigador del Mundo grecolatino, al que se acercaba desde una perspectiva de verdadero erudito, especialmente en su intento

por restaurar la grandeza del pasado a través de los cánones estéticos del Neoclasicismo que caracterizaban la época en que vivió, haciendo especial hincapié en la música de los antiguos griegos y romanos, que fue una materia que lo cautivó durante toda su vida. No solo escribió y publicó la obra que nos ocupa, sino que ya antes se había encargado de hacer ver la luz a algunas otras sobre cuestiones afines, entre las que destaca otra obra dedicada al restablecimiento del sistema musical grecolatino (*Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica*, 1798). Como curiosidad hay que decir que Vicente Requeno no solo sentía interés por las cuestiones relativas a la música antigua grecorromana, sino que, como científico e investigador, llegó incluso a trabajar en un tratado precursor del telégrafo (*Principi, progressi, perfezione perdita e ristabilimento dell'antigua arte di parlare da lungi*, 1790).

El presente estudio estudia y compara las dos versiones que existen de esta obra de Requeno: el original que redactó en italiano y su propia traducción, inédita hasta ahora. Ambos trabajos se centraron en devolver a un lugar predominante los trabajos teóricos de los músicos griegos antiguos, así como la concepción que tenían ellos mismos de su propia historia de la música.

Si se pudiera hacer una única objeción a la presente edición, sería que se echa de menos poder acceder en paralelo a uno y otro texto sin necesidad de andar buscando el capítulo correspondiente allí donde se encuentre. Habría sido más útil en este sentido que el texto italiano apareciera en la hoja izquierda y el español, en la derecha, con sus notas específicas, y no como se presenta en esta edición: el tratado en español (*Ensayos históricos para servir al restablecimiento de la música de los antiguos griegos, escrito en italiano y traducidos al castellano por su autor, Don Vicente Requeno*) entre las páginas 69 y 360, seguido de la versión italiana (*Saggi su ristabilimento dell'arte armonica de' greci e romani cantori*, Parma 1798) que ocupa de la página 363 a la 508.

No obstante, también se entiende esta decisión por parte de los autores, dado que ambos textos no siempre coinciden en su distribución por capítulos. Requeno desdobló o unificó algunos de los contenidos, generando él mismo algunas irregularidades en la secuenciación de los capítulos, que hace que la sucesión no discorra en paralelo en español y en italiano. De ello se deduce que, a pesar de las dificultades que la presentación de la edición supone para quienes están interesados en contrastar las diferencias o encuentros entre ambas versiones, esta es, sin duda, la única elección posible que quedaba disponible a sus responsables para presentar esta edición.

El volumen presenta una extensa introducción en la que se hace un concienzudo estudio del autor, no solo desde el punto de vista biográfico, esperable en todo caso, sino desde el estudio del contexto en que se enmarca su vida entre los Universalistas españoles, cuyos pilares humanísticos arrancan de un estudio profundo del tema que le ocupa, para proseguir el desarrollo histórico del mismo hasta su propia cronología y llegar a la conclusión de que los antiguos griegos suponían el máximo desarrollo al que se puede llegar y que no puede ser superado, siguiendo la tesis de Winkelmann, del que Requeno era alumno aventajado. Para Requeno, la música formaba parte de

una globalidad científica que la ponía al mismo nivel que el resto de las artes y las ciencias, conformando el todo Universalista que perseguían estos intelectuales. Su aproximación metodológica contó, no obstante, con grandes dificultades, puesto que, al margen de los tratados teóricos, se basaba en muchos menos fragmentos de los que hoy en día poseemos, dado que los sesenta y dos fragmentos de que disponemos ahora fueron encontrados en su mayoría en fuentes epigráficas y papiráceas desde finales del XIX. Requeno contó tan solo con varios poemas de Mesomedes de Creta, liberto del emperador Adriano, y con unas cuantas prácticas instrumentales recogidas en los tratados teóricos.

La presente colección de ensayos tiene un eje en torno al cual se dividen los dos volúmenes que la conforman. Se trata de la música hasta Pitágoras y a partir de Pitágoras. En la primera parte se exponen los distintos mitos que integraban las tradiciones que, a juicio de Requeno, dan forma a la prehistoria musical griega: desde Jubal y el panteón olímpico, especialmente Hermes y Apolo, hasta Orfeo, Lino y las Sirenas, sin desmerecer las vías de transmisión mesopotámicas o egipcias, con las que Requeno encontraba numerosos puntos de afinidad en Grecia. La segunda parte se inicia con Pitágoras y se centra en los aspectos más técnicos y teóricos de los tratados conservados de la Grecia antigua, haciendo un repaso que va desde dicho autor hasta Manuel Brieno, acercando a su estudio incluso a autores que escribieron en latín.

En relación con esto último, el autor aragonés dedica un apartado a la música de Roma y de la época helenística, en la que se centra también en aquellos autores en lengua griega que escribieron sus tratados durante la fase romana, especialmente en Aristides Quintiliano.

Es de especial interés para los musicólogos la apología que hace Requeno de la afinación igual o sistema temperado de 12 semitonos iguales como norma harmónica suprema, en detrimento del proporcional, atribuido a Pitágoras, cuya reducción de la Música al Número queda constantemente menospreciado por el autor, quien se apoya, a su vez, en las teorías de Aristóxeno, opuesto a los pitagóricos y base de su desprecio por las matemáticas en conexión con el arte musical. En cierto modo se convierte en un precursor de lo que parece la tendencia práctica de la música de la antigua Grecia, en que el sistema diatónico tiende a ser el lenguaje universal, frente a los géneros cromático y enharmónico, idiolectos tardíos de los que solo ha sobrevivido el primero.

Uno de los grandes éxitos, si no el mayor de ellos, de este volumen es la extensísima cantidad y buenísima calidad de las notas que lo acompañan. Esta colección de explicaciones al texto de Requeno comportan diversos apartados, a cada cual más rico: van desde la recogida de múltiples italianismos del español de Requeno a cuestiones específicas de historia y teoría de la música, biografía de músicos de la antigua Grecia, etc., además, por supuesto, de gran cantidad de información de cultura general que enriquecen el texto presentado. Igualmente, se hace notar cualquier tipo de modificación que, por una u otra razón, pudo hacer Requeno añadiendo información o anulando parte de su redacción en los manuscritos originales.

La bibliografía es exhaustiva, cabría decir que inmejorable, y se estructura a través de tres grandes apartados: (1) Ediciones y manuscritos, estando esta última sección dividida, a su vez, en cinco subapartados (el Fondo General del Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, el Fondo Curia Generalicia del Archivo de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, la Sección *Gesuitici* de la *Biblioteca Nazionale Centrale Vittorio Emanuele II di Roma*, el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y, por último, algunas fuentes manuscritas hoy en día desaparecidas, pero conocidas a través de testimonios indirectos), (2) Estudios y referencias sobre Requeno y su obra y (3) una última sección dedicada a la bibliografía especializada sobre Música Antigua y su contexto.

La edición cuenta, por último, con unos utilísimos índices de nombres, presentando sus equivalencias tanto en *Ensayos* como en *Saggi* y que incluyen las notas del original pertenecientes al propio Requeno.

En definitiva, no solo es una gran oportunidad de conocer más a fondo la obra de Vicente Requeno y Vives, sino de poder estudiar con una herramienta de primer orden la manera en que el siglo XVIII se acercaba al conocimiento de la música en la Antigüedad grecorromana. Sin duda, se trata de uno de los libros más recomendables de 2022.